

“Transiciones entre ser docente y el oficio de estudiante ingresante en carreras en educación¹”

Mónica Delgado ²

(UNRN)

Bibiana Misischia ³

(UNRN)

Soledad Muñoz ⁴

(UNRN)

Gladys Zarenchansky ⁵

(UNRN)

Fecha de recepción: 10 junio 2021

Fecha de aceptación: 26 julio 2021

Delgado M., Misischia B., Muñoz S. y Zarenchansky G. (2021) Transiciones entre ser docente y el oficio de estudiante ingresante en carreras en educación. *Campo Universitario*. 2(4) Agosto-Diciembre 2021, pp. 1-18

¹ Una versión preliminar en formato ponencia de este trabajo fue presentada y discutida en el Congreso Internacional “Ingresos e Ingresantes a la Universidad. Hacia una comprensión multidimensional de los procesos institucionales y subjetivos implicados en los inicios de los estudios universitarios”, desarrollado en la Sede Atlántica de la Universidad Nacional de Río Negro desde el 22 de febrero al 05 de marzo del 2021. Un resumen ampliado de esa ponencia está disponible en el repositorio de la Universidad: <https://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/6778>

² Universidad Nacional de Río Negro. Lic. en Educación Inicial. Belgrano 526.Viedma (8500) Río Negro, Argentina

³ Universidad Nacional de Río Negro. Lic. en Educación Primaria. Dra. Educación. Guanai 76 Bariloche. bmisischia@unrn.edu.ar

⁴ Universidad Nacional de Río Negro. Lic. en Educación Inicial. Belgrano 526.Viedma (8500) Río Negro, Argentina

⁵ Universidad Nacional de Río Negro. Lic. en Educación Primaria. Belgrano 526.Viedma (8500) Río Negro, Argentina



Resumen:

Este artículo ha sido realizado por varias autoras en base a la experiencia transitada como docentes de la asignatura Educación y Diferencia, que se dicta en el primer año del primer cuatrimestre del Ciclo de Complementación Virtual de la Licenciatura en Educación Primaria y la Licenciatura de Nivel Inicial de la Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica. En base a la lectura de una serie de relatos relacionados con ser estudiantes ingresantes de la universidad, teniendo de base una formación docente, las docentes de la asignatura expresan sus opiniones sobre dichos relatos y comentan la propia experiencia como profesoras de primer año. Todo ello se realiza en base a rondas de escrituras y lecturas colaborativas, recuperando las resonancias que las lecturas y comentarios les han provocado. Emergen entrelazados, sentidos del oficio de ser estudiante universitario y ser docente, junto a aspectos que son recurrentes en ingresantes sin titulación docente previa y otros elementos que son propios de haber transitado por el campo profesional.

Palabras Clave: oficio - estudiante universitario - docente - narrativa - reflexión

Abstract:

This article has been written by several authors based on their experience as teachers of the Education and Difference subject, which is dictated in the first year of the first semester of the Virtual Complementation Cycle of the Bachelor of Primary Education and the Bachelor of Level Initial of the National University of Río Negro, Atlantic Headquarters. Based on the reading of a series of stories related to being incoming students at the University, based on teacher training, the teachers of the subject express their opinions on these stories and comment on their own experience as first-year teachers. All this is done based on rounds of writings and collaborative readings, recovering the resonances that the readings and comments have caused them. Intertwined, meanings of the profession of being a university student and being a teacher emerge, together with aspects that are recurrent in newcomers without previous teaching qualifications and other elements that are typical of having traveled through the professional field.

Keywords: college student trade - training - narrative - experience - reading rounds – writing



Primeras coordenadas.

Respecto a los objetivos de la experiencia y este escrito:

La experiencia a compartir se enmarca en la propuesta didáctica de la materia Educación y Diferencia de la Licenciatura en Educación de la Universidad Nacional de Río Negro, la misma se plantea como objetivo general, además de la apropiación de los contenidos específicos, el desarrollo de competencias fundamentales para el ejercicio del oficio en el campo pedagógico que son la reflexión y la mirada crítica multireferenciada.

Este escrito recupera entonces dos intenciones que tenemos como autoras, por un lado reflexionar en torno a qué sucede en los procesos de ingreso a la universidad en carreras que son pensadas para personas que tienen una formación docente de base y se ubican en el campo profesional; y por otro experimentar formas de escritura otras, que entraman la construcción colaborativa de un texto, a partir de las lecturas entre autoras en rondas de opinión.

El campo de la formación y el campo profesional tienen sus especificidades, según Souto (2011) el primero se centra en el desarrollo de las capacidades del sujeto, en su devenir psíquico y social o dicho de otro modo en su deseo de saber y en su propia historicidad y devenir histórico. Mientras que el segundo se enfoca en las competencias, como conjunto de conocimientos, saberes, actitudes, disposiciones y capacidades; el sujeto está situado en el mundo del trabajo y la situación laboral con lógicas y regulaciones propias.

Consideramos que en esta propuesta de las licenciaturas se ponen en diálogo ambos campos por su condición de ciclo de complementación, generando un espacio reflexivo entre el ejercicio del oficio docente de los/las estudiantes y la propia formación universitaria. Se posibilita el desarrollo de la práctica reflexiva y la postura reflexiva (Perrenoud 2007), convirtiéndose la propuesta del dispositivo de formación en una oportunidad de transición de la reflexión en la acción a una práctica reflexiva. Así, lo aprendido en su formación inicial como docentes, se pone en juego o se lleva a cabo en la enseñanza en el aula, a través de secuencias de actividad, reconocimiento, decisión y ajuste. Al

incorporar en las consignas de las actividades de formación, procesos de descripción de las prácticas profesionales en el aula y a partir de allí reflexiones nutridas por nuevos aportes o conocimientos en diálogo con los saberes pedagógicos, se genera la oportunidad de revisar y transformar las acciones futuras. El espacio de formación en los ciclos de complementación no sólo forma parte del ejercicio de una nueva profesión - las licenciaturas - sino que enriquece el ejercicio profesional presente del oficio docente.

La reflexión ocupa un lugar central en el dispositivo de formación de la propuesta académica. Anijovich, Cappelletti, Mora, Sabelli (2009) plantean la dificultad que a veces afrontamos para detenernos a reflexionar como si fuera opuesto a la acción, como si ello implicase un tiempo de detenimiento improductivo, en tiempos de cambio y movimiento vertiginosos. Si bien en las propuestas de formación docente es recurrente el acercamiento a la práctica desde los procesos reflexivos, una vez insertos en el campo profesional se hace más difícil sostenerlo. Por ello los espacios de formación son oportunidades para recuperar, profundizar y compartir estos procesos. Además al enfocarnos en la propuesta de formación, en los derechos de la infancia y abonando a perspectivas que buscan la participación de los niños y niñas en el desarrollo de sus derechos, ¿cómo hacerlo sin mediar procesos reflexivos? ¿cómo generar y llevar a cabo propuestas si desde nuestro ejercicio profesional actual y futuro no desarrollamos esta capacidad? y sobre todo ¿qué referentes adultos seríamos si no ejercemos día a día la posibilidad de abrirnos a interrogantes?.

Se recupera también la categoría de oficio de estudiante universitario/a, como proceso donde los/las estudiantes se van constituyendo en sujetos universitarios, comprendiendo las lógicas y dinámicas institucionales y los requerimientos cognitivos y estrategias de aprendizaje necesarias, junto a los desafíos epistemológicos de nuevos campos de saber. Sumado, en esta propuesta formativa, el carácter virtual de la misma que demanda ciertas capacidades y conocimientos específicos. Este oficio de ser estudiante universitario, implica también un proceso personal, con tiempos particulares y disímiles en cada quién, siendo otro elemento sobre el cuál propiciar reflexiones que posibiliten la comprensión y en cierta forma adecuación a las condiciones institucionales. Este proceso no es solo del/ de la estudiante, nos involucra como docentes, en la revisión de nuestra posición, las estrategias de acompañamientos y las condiciones en las que ejercemos nuestro propio oficio como enseñantes. La propuesta sobre la que se generarán las rondas de lectura y escritura apuntan a las experiencias en base a testimonios de estos procesos.

Un elemento que se retoma del encuadre de la asignatura y aparece en esta propuesta de las rondas de lectura-escritura es la perspectiva narrativa y la centralidad de la experiencia. Plantean Van Manen (2003) “la experiencia vivida tiene, en primer lugar, una estructura temporal: nunca puede entenderse en su manifestación inmediata, sino sólo de un modo reflexivo, en tanto que presencia pasada”, (pp. 56) anudando en el eje central del carácter reflexivo enunciado anteriormente. Avanza el autor en la relación entre experiencia y pedagogía, comprendiendo a esta última no como un conjunto de habilidades o competencias que se poseen, sino como algo que como docentes tenemos que “recuperar, recobrar, volver a capturar, en el sentido de recordar. Cada situación en la que actúo educacionalmente [...] requiere que yo sea sensible de un modo continuo y reflexivo a aquello que me autoriza en tanto que profesor [...] Justamente porque la pedagogía es, en un sentido último o definitivo, insondable, plantea una invitación incansable a la actividad creativa de la reflexión pedagógica que hace salir a la luz el significado profundo de la pedagogía” (pp. 165).

De este modo, la narrativa, entendida como un mecanismo para organizar nuestro conocimiento y como un vehículo en el proceso educativo (Bruner, 1998), en ámbitos formativos contribuye a la generación de saberes sobre los propios procesos de actuación. Además, el interjuego entre lectura y escritura que se da en el proceso formativo a través de la narrativa, contribuye, en tanto posición de lector/a a explorar e interpretar el propio mundo a partir de lo que ocurre en los textos y en tanto posición de escritor/a a salirse de la cotidianidad para expresar ideas propias, dejar volar la imaginación, elaborar descripciones de interés pedagógico de lo que ocurre en la práctica, plantear y resolver problemas de forma insospechada.

No solo de nuestras experiencias, sino también de aquellas otras que nos llegan por medio de historias en las que se expresa la trama de acontecimientos, subjetividades y contextos en la que se vive y se transmite la complejidad vital de una experiencia. Historias en las que, como participantes y receptores, completamos su significado (Ricoeur, 1995). Tomar la fuerza de las experiencias, propias y ajenas, y profundizar en ellas para preguntarnos por el sentido y las posibilidades de la educación y de la enseñanza es un modo de prepararnos para seguir haciéndolo a lo largo de nuestra vida.” Contreras, J., Quiles Fernandez, E. y Paredes Santín, A. (2019).

Respecto a la metodología, los sujetos y las experiencias:

Para este escrito hemos retomado relatos de estudiantes que son parte de la consigna de evaluación y acreditación del trabajo integrador de fin de materia. En el mismo se solicitaba que en torno a su posición como estudiantes universitario/as, recuperen actividades de un portafolio de carácter biográfico construido en la cursada, lean testimonios de estudiantes universitarios ingresantes y escriban luego resonancias de la propia experiencia. Por otra parte como ejercicio reflexivo desde nuestra posición docente y dando continuidad a los elementos narrativos del dispositivo de formación, hemos generado a partir de la lectura de algunos de los mencionados relatos de estudiantes, nuevos relatos como docentes.

Hemos definido metodológicamente el uso de rondas de lectura-escritura, ya que consideramos posibilitan un proceso meta reflexivo, que da cuenta de las propias experiencias docentes para la construcción de nuevos saberes pedagógicos y un análisis crítico reflexivo de nuestros encuadres y posicionamientos pedagógicos en la formación.

En relación a la forma de escritura y organización del artículo, el mismo se divide en tres partes: los relatos de estudiantes ingresantes de la asignatura, primera ronda de lectura-escritura y segunda ronda de lectura-escritura, ambas realizadas por las docentes. Las rondas de opinión entre docentes, entendidas como rondas de lecturas y escrituras colaborativas, corresponden a nuestra posición de profesoras de la asignatura compartiendo reflexiones por escrito, previa lectura de otras escrituras.

La primera ronda se basa en la lectura de los relatos de estudiantes y en la escritura de las resonancias que ellos generan en base a nuestra experiencia como docentes, sin preguntas orientadoras ni consignas para su desarrollo. La segunda ronda parte de la lectura de estos relatos, para convertirse en una nueva escritura que busca una densidad en los sentidos y significados del oficio de ser estudiante universitario/a teniendo de base un título docente y un ejercicio en el campo profesional de la docencia en el nivel primario e inicial.



Relatos:

Consigna en base a la que se construyeron los escritos de los/las estudiantes:

En torno a tu lugar como estudiante universitario/a, ya re-leído el portafolio. Lee los testimonios de estudiantes universitarios del anexo, ¿qué elementos resuenan en tu propia experiencia? -no es necesario recuperes todo, solo lo que te resulte significativo- en relación a los propósitos, contenidos y prácticas de la materia, desde tu lugar de estudiante. Intentá profundizar las reflexiones que hiciste ya al respecto, en tu portafolio, pensando en los desafíos a futuro. Extensión máxima 900 palabras.

Escritos de estudiantes de Licenciaturas en la Universidad Nacional de Río Negro:

“Al leer los testimonios de otros estudiantes, pienso en que, al igual que algunos plantean, el miedo siempre existe, de rendir mal, de no llegar, de no poder con todo, pero no es algo que me impida avanzar, sino es algo que me recuerda quiero concluir esta licenciatura (ya que comencé la Lic. en Educación y deje luego de un año), aunque todas mis compañeras hayan dejado y a veces se vuelve cuesta arriba, quiero ser una mejor docente de lo que soy, quiero reflexionar sobre mi práctica diaria y sobre las representaciones que nublan otros modos de vernos, quiero estar al tanto de las problemáticas actuales y formar mi opinión frente a ellas y también quiero ser un ejemplo para mis hijos y mostrarles que a pesar de la edad, la familia y los intentos fallidos uno puede hacer lo que se propone. Los testimonios, también muestran que cada trayectoria es única.” (G, LEI: 2020)⁶

“Mi experiencia como estudiante universitario, fue y es una gran satisfacción, al comienzo sentía que era mucho y dudaba de mis capacidades, incluso si lo mío era la docencia; pero en poco tiempo, termine “enamorándome” y reafirmando mi vocación docente, como así también mis ganas de ir por más y seguir construyendo este nuevo camino desde una mirada más reflexiva e integral. El poder tener un espacio de intercambio más las devoluciones de las docentes, me ayudaron a ir entendiendo y confiando en mi proceso de aprendizaje, como así también, tener un

⁶ Se indica la inicial del nombre del /la estudiante, las iniciales de la carrera a la que pertenece: LEI -Licenciatura en Educación Inicial- o LEP -Licenciatura Educación Primaria- y el año del testimonio

foro con un grupo estable de compañerxs hizo más rico el intercambio, donde no solo trabajamos la materia sino que también nos apoyamos y acompañamos en las diferentes asignaturas.”

(W, LEI: 2020)

“En cuanto a los testimonios de otrxs estudiantes, me reflejo un poco en cada uno de ellos, considero que inmersos en una sociedad que constantemente nos marca tiempos y logros esperables a cierta edad, presionándonos a “ser alguien”, a no fracasar pensando en que el error es algo malo y posible de evitarse. Muchas veces como docentes de inicial intentamos enseñar que equivocarse está bien, que es parte del aprendizaje y que no debemos “frustrarnos” cuando algo no nos sale. Aquellas lecciones a veces nos cuesta interiorizarlas en nosotras mismas, pensando en que, si no llevo todo al día y todo aprobado soy un “fracaso” cuando la realidad es que los tiempos de aprendizaje son diferentes en cada uno y que lo importante, en definitiva, es que aquellos aprendizajes sean a través de la reflexión e incorporación en nuestra propia práctica.”

(H, LEI: 2020)

“Luego de leer los testimonios y recuperando mi biografía escolar y lo que va del transcurso por la licenciatura, hay cuestiones que las he vivido al momento de elegir una carrera, en la cual comencé y abandoné, y volví a re elegir una carrera. Como estudiantes muchas veces nos replanteamos o cuestionamos si es lo que queremos, si vamos a ser capaces de enfrentar la carrera y luego la profesión. El transcurso de la licenciatura fue adaptarnos a una modalidad ajena a mi experiencia, pero a su vez, otro factor agregado es la “Pandemia” que para muchos fue una dificultad aún mayor, en organización de tiempos de estudio, trabajos y familia. Y como así también la incertidumbre económica que ha generado, han sido factores que influyeron y seguirán en el transcurso de la carrera.” (M, LEI: 2020)

“En torno a mi lugar como estudiante universitario y leyendo los testimonios (...) al comenzar la Licenciatura fue un gran desafío, por una vida familiar y laboral constituida, en donde la única forma de capacitación tendría que ser de modo virtual, con miedos a sumergirme a lo desconocido, miedo de no estar al nivel de mis compañeras, de no cumplir con las exigencias, miedo al fracaso, me despoje de mis prejuicios y seleccione nuevas herramientas para comenzar a comprender este nuevo mundo, organizar mis tiempos, dedicarle nuevos momentos para la lectura y el trayecto de la cursada, que en ocasiones se presenta dificultoso pero no imposible. (U, LEI: 2020)

“En relación a los testimonios leídos y teniendo en cuenta mi recorrido por esta asignatura puedo decir que de la misma me llevo infinitos aprendizajes que no solo me formaron de manera profesional sino también ayudaron a mi crecimiento personal. Si bien, al principio del cursado me sentía insegura y con miedo ya que era la primera oportunidad que cursaba una carrera universitaria y a la vez online, a medida que las semanas pasaban me iba sintiendo más y más segura de mi misma; destacar que esto no hubiera sido posible sin la ayuda de las tutoras de cada comisión que estuvieron siempre presentes para aclarar dudas y apartar mis miedos e inseguridades.” (W. LEP 2020)

“Como estudiante universitaria pude crecer en este trayecto, no sólo en mis sustentos teóricos y en la reflexión sobre mis prácticas sino que la modalidad de la universidad de acompañar, poner a cuestionar, habilitar la palabra y la opinión sin dudas hacen mella para que de una vez por todas las instituciones y todos los actores sociales comprometidos entiendan que hay tantas verdades como sujetos las construyan. De este modo los discursos educativos impactan en pos de los derechos centrados en oportunidades y no en los déficits que estancan y limitan. Sinceramente tenía miedo de mi propia vulnerabilidad como estudiante a una edad donde uno cree que ya pasó el tiempo. La verdad es que estoy feliz porque descubrí que este es mi momento y que con constancia y compromiso lograré obtener mi título. Gracias.” (P. LEP 2020)

“Sin dudas el recorrido de un estudiante por la universidad es una montaña rusa de emociones, situaciones, experiencias y un poco de caos. Particularmente hasta que pude encontrar aquello que me apasionaba, tuve al menos 2 intentos fallidos, muchos pueden llamarlo fracaso, pero sin dudas yo no elijo esa concepción. El equivocarnos, sin dudas, forma parte del aprendizaje. Poder cuestionar de manera crítica y reflexiva las decisiones que tomamos, creo que es la opción que debemos elegir para seguir mejorando. Es necesario dejar de lado las expectativas que los demás ponen sobre nosotros y poder construir nuestro propio camino, con aciertos y errores.”

(R.LEP 2020)

“Nuestro rol como estudiante resulta un tanto ambiguo y a su vez cargado de responsabilidades. No solo somos estudiantes sino también docentes por lo que supone “ser el ejemplo”. Muchas cosas nos han sucedido en el transcurso de la cursada haciéndonos un poco vulnerables, a todos, por lo que me siento orgullosa de mis compañeras y de mí, ya que supimos superar las

adversidades. Cada día pienso en los miedos que tuve al comienzo y hasta donde llegué teniendo tantas otras responsabilidades y habiendo aprendido tanto en esta carrera. Ya no soy la misma estudiante que comenzó este camino y por lo tanto también me he transformado como docente incorporando en mis prácticas cada uno de los aprendizajes, abriendo nuevos caminos y siendo cada día más diferente a lo que era. Comencé a estudiar para no “perder” mis conocimientos pero luego continúe estudiando para que cada clase cuestione y ponga en duda todo lo que creía saber.

Aumentando así mi compromiso hacia mi formación con esta hermosa profesión que tantas alegrías y satisfacciones me regala aún en los días más sinuosos.” (J. LEP 2020)

“Desde mi lugar de ser estudiante universitaria, a veces pienso que esa expresión me “queda grande”. Si bien, nunca dejé de estudiar, tengo varios títulos y cursos realizados pero me cuesta imaginarme el ser estudiante universitaria. Seguramente es por la falta de confianza en mí misma, por la cantidad de material para leer y la organización de los tiempos, más allá de la educación en pandemia que hoy atravesamos. Existe en mí un autocastigo de sentirme menos, de ser sumisa ante el conocimiento o la actitud del otro. Recorrer mi biografía escolar y releer el portfolio las veces que fue necesario me ayudó a pensar y reflexionar sobre mis prácticas pedagógicas presentes, como docente y a los desafíos que me plantean los contenidos que me presenta la carrera. Leer por ejemplo el texto *¿A quién nombro cuando nombro?* es una premisa muy desafiante para implementarla en el aula, no por los estudiantes, sino por las familias de los estudiantes. La docencia es un trabajo muy castigado por la opinión pública, generada por la falta de políticas que revaloricen el trabajo docente, que potencien la educación en nuestro país. No me puedo desligar el ser estudiante universitaria, con mi trabajo. Aquí estoy estudiando lo que sucede en el presente del sistema educativo, lo que originó esta realidad y la construcción de un mundo, citando sus palabras, que nos trae más que las diferencias, la posibilidad de ver lo que tenemos en común, y que desde esa singularidad nos constituyamos como un solo cuerpo.” (R. LEP 2020)

Primera ronda de lectura-escritura:

Para esta primera ronda cada una de nosotras, hemos leído las producciones de los/las estudiantes y generado escrituras en base a las resonancias de dichas experiencias narradas y el encuadre de la asignatura, que es un núcleo común en el devenir de nuestras trayectorias personales y



profesionales. La extensión del escrito es la misma que la que se solicitó a los/las estudiantes, un máximo de 900 palabras.

Autora 1 MD:

Pensar en la formación docente, y evocar en ese proceso, el diálogo con estudiantes que ya son docentes, resulta lugar de desafío, de deconstrucción, y construcción de valiosos aprendizajes. Esta situación permitió retomar nudos fundamentales que observamos en las prácticas pedagógicas, que suscitan el ingreso a una carrera universitaria, y que parecen fundamentales e impostergables en el devenir de la propuesta. Por otro lado, leer sobre aquellas incertidumbres, desafíos y despliegues interrogativos, que trae esta formación académica para nuestros/as estudiantes, resulta de mucho valor para poder iniciar y propiciar el diálogo con esta Carrera.

Entre sus expresiones y sentires, en estudiantes se observa: el temor al fracaso y a equivocarse, el cuestionarse si es lo que se quiere. Estas parecieran ser expresiones movilizadas en la posibilidad de apertura, compartir aquello que se va sintiendo de modo genuino. En contrapartida ubican imágenes donde el esfuerzo, deseo, orgullo, el encuentro con aquello que apasiona, el compromiso hacia la formación; constituyen escenas frecuentes en la propia reflexión biográfica. En igual sentido ubican el despliegue de inquietudes que trae esta nueva formación en términos de hallar aquello que permita complementar y profundizar las prácticas docentes que se están transitando.

Son estudiantes que se describen y sitúan bajo una identidad docente que les caracteriza y acompaña de modos dinámicos y como docentes les preocupan aquellas prácticas institucionales que habitan. Situaciones todas que les han ofrecido en sus decires, dificultades y posibilidades, en sus diferencias. Pero también en la posibilidad de encontrarse con otros/as, que también desean transitar esta experiencia formativa y académica. En este recorrido también hay lugares de encuentro y de posibilidad de acompañamiento entre pares.

El ingreso a la educación superior, con una titulación y experiencia que les antecede, ha sido lugar común de intercambio y proceso, hacia nuevas construcciones, trazadas también con porciones de incertidumbre, expectativas y esfuerzos de continuidad.



Autora 2 BM:

Lo primero que me pasó, tiene que ver con el proceso de escritura y fue la necesidad de escribir en un papel, de ir leyendo y registrando las resonancias, de forma suelta, sin un hilo escritural, podríamos decir coherente. Me llama la atención que aparece más el deseo que las dificultades, y estas se enuncian como un proceso inevitable, que permiten reflexión, cuestionamientos, la posibilidad de encontrar la propia voz. Aparece algo del tiempo cronos, su exigencia, como una de las cuestiones más críticas, en el medio de las diversas responsabilidades familiares y laborales. Y al leerlas me pregunto qué dirían y enunciarían las palabras de las estudiantes que no han seguido. Las leo tan distintas a lo que las sentí al inicio de la cursada. El entramado entre pares, que se viven como colegas, como estudiantes que comparten vicisitudes. Un sostén también en su ejercicio docente, en llevar allí el proceso reflexivo y recrearlo en la propia trayectoria, visualizada como única, pero a la vez colectiva. Me trae la pregunta del ¿para qué estudio? que considero fundamental, quizás más que las herramientas que podamos ofrecer de organización y anticipación del oficio de ser estudiante universitario. Una vez ubicado ese deseo, es posible la elección de continuar o dar un paso al costado. Cuando ese acompañar no puede oír las demandas de estudiantes o cuando es necesario sostener para que puedan hacer el movimiento de descubrir esa forma, singular, grupal e institucional de ser estudiante universitario/a en un contexto particular, que además nos ha arrojado a la cara esa incertidumbre y fragilidad que nos es propia como humanidad y tenemos que recuperar en el proceso educativo, en dar lugar a la sensibilidad de la mano de los saberes y conocimientos.

Autora 3 SM:

Observo la tensión sobre el aprendizaje: “perdido”, “grande”, “anhelado”, “necesario”, “integrado al error o posterior al mismo”, “dependiente del docente o del propio esfuerzo”, “proceso idéntico a sus estudiantes infantes, o completamente diferente en estudiantes universitarios”. Los roles construidos aparecen independientes, duales, complicados de ejercer, exigiendo coherencia interna, complementarios, potenciando posibilidades de crecimiento. También emergen tensiones emocionales subyaciendo deseo, miedo y responsabilidad, direccionando una nueva relación con el error o la diferencia.



Todo se impregna en la propia identidad de cada uno/a, transitando posiciones “sumisas”, “temerosas”, “de vulnerabilidad” a “construcción de nuevas miradas”. Elementos como vocación, trabajo, carrera universitaria, se adjetivan como “grandes” y se simbolizan en trayectos que se inician, se bifurcan, se abandonan ramas, se detienen, se reinician; y estas velocidades y direcciones preocupan cada estudiante, hasta que pueden asociar los devenires de sus propias trayectorias con las trayectorias de sus estudiantes a cargo y comprender que comparten las mismas dinámicas.

Trayectorias universitarias “grandes”, resuenan inabarcables, y se hace frente con la grupalidad, los vínculos como escenario óptimo para la construcción una herramienta fundamental del dispositivo pedagógico: habilitar la palabra, la “opinión” genera construcción de una cosmovisión del escenario, del propio rol, oficio e identidad docente, para que, con estos nuevos “saberes”, sea posible combatir esa montaña rusa emocional.

Miedo y certezas sobre las propias capacidades, asumidas débiles, están progresivamente en movimiento, crecen en sinceridad y autocrítica, progresivamente, dialogando pluridireccionalmente con los marcos teóricos y las realidades contextuales analizadas. La cinchada entre el miedo al fracaso y la construcción de pensamiento y acción pedagógicos comienza a ladearse habilitando la construcción de un nuevo aprender, en este ingreso al entorno universitario, profundizando la formación profesional del estudiante, docente en ejercicio y cuidador de nuestras infancias.

Autora 4 GZ:

Leyendo los testimonios vienen a mi mente ideas y reflexiones que quisiera compartir: la importancia del trabajo a realizar en el propio conocimiento del rol que ejercemos, la asunción de un lugar responsable en la propia formación, factor clave siendo ingresantes en la carrera universitaria y en consecuencia los andamiajes que desde la misma carrera se ofrecen. Lo relaciono a la cuestión del acompañamiento mencionado en varios de los testimonios, ¿Qué singularidades cobra para que lxs estudiantes den cuenta de ello?

Singularidades que toman forma en las palabras que se escriben, en las lecturas que se ofrecen, en el interés de conocer a cada estudiante, saber quién es, qué lo motiva al estudio de la carrera, a las

preguntas que realiza cuando logramos que se anime a que las haga y así a pensarnos y reflexionarnos en forma permanente respecto de lo que ofrecemos. Los andamiajes, esos puentes a construir para que lxs estudiantes ingresen, se animen, se sientan a gusto en las elecciones de estudio realizadas, son espacios para que sucedan las experiencias pedagógicas que dan inicio a ese momento singular, marcando la entrada al mundo universitario.

Pienso, recuperando lo leído, lo que supone asumir la formación de otrxs, me invita a reflexionar en torno de mis propias estrategias puestas en juego en cada actividad, volviendo a dimensionar la responsabilidad asumida. En esa responsabilidad se entrama el propio posicionamiento ético político y pedagógico, echando a rodar para que quien ingresa perciba que lo hace a un espacio formativo que aloja, que contiene, que confronta con los propios saberes, que pone en diálogo lo propio con lo común, con lo colectivo. Abre otras cuestiones que tienen que ver con el mostrarnos, el darnos a conocer, el ofrecer lo que sabemos para que el espacio crezca, contenga, enseñe y aprenda. Pienso también que esto es común a todxs; y al decir todxs refiero a estudiantes y docentes y por lo tanto partimos de un momento compartido quienes transitamos la experiencia.

Tomo prestada una frase de los testimonios, haciéndola propia. “No ser la misma luego de la cursada.” Yo tampoco soy la misma docente luego de haber dictado la materia; lo sostengo en la experiencia y el valor de reflexionar colaborativamente sobre lo que hacemos. Seguramente, al volver a dictar la materia, surjan nuevas cuestiones que contribuyan, no solo a revisar y mejorar la propuesta formativa, sino fundamentalmente a continuar construyendo la propia posición para que la formación suceda y el ingreso ofrezca a lxs estudiantes posibilidades de redescubrir, reconfirmar o abandonar los motivos más profundos y personales por los cuales eligen la carrera. Todxs sabremos más de nosotrxs mismos.

Segunda ronda de lectura-escritura:

Esta segunda ronda surge de la lectura realizada de las producciones que cada una generó en la primera ronda y sus resonancias, las que nos llevan a descubrir los núcleos de sentido que emanan de allí y generan un proceso de construcción de saberes pedagógicos, en base a la experiencia de la asignatura y el proceso de lectura-escritura reflexivo transitado. Dichos núcleos de sentido, no son reiteraciones con las cuales construir categorías; sino que son un descubrimiento, la emergencia de



sentidos que nos son significativos a partir del diálogo de o entre experiencias. Más que recurrencias, son singularidades que emergen en el deseo de dar sentido a la experiencia vivida, en el acto de lectura y escritura como un ejercicio reflexivo, de descubrimiento para compartir y re escribir nuestras historias de formación.

MD:

Releyendo a mis compañeras, a estudiantes, y a mí misma, en este proceso de experiencia narrativa activa, de reflexión y deconstrucción, pude poner en suspenso aquello que se piensa, y avanzar con sentidos que nos ofrecen las demás miradas y la propia. En este proceso reflexivo podemos detenernos a pensar en aquellos acontecimientos, que aquí se han recuperado; que permiten en las voces de estudiantes docentes, un re comenzar, con perspectivas que buscan fortalecerse de modos colaborativos, creativos, en miradas propias y ajenas, y así se inician diálogos genuinos entre pares. Un recorrido, que permite el aprendizaje en la pura reflexión, donde subyace el propio saber y se nutre en el tránsito formativo y pedagógico que se vivencia.

SM:

¡Cuánta responsabilidad esta función singular de formar formadores! En estas frases recurrentes se abre lo que, en mí, hoy, cobra un nuevo sentido: formar para la reflexión. Descubro la importancia de esta competencia profesional y humana, que muchas veces es delegada a la formación primaria (familiar, social, religiosa, política) y que tan troncal y estructurante es en la formación pedagógica. Abre un nuevo sentido para las dificultades, la propia de aquellos que portan una diferencia, de quienes inician un nuevo proyecto, ¿será el afrontamiento de la dificultad una competencia de oficio de estudiante-oficio de docente a trabajar?

BM:

Se entrama en nuestros relatos la relación de estudiantes y formadoras, aparece algo similar a quienes ingresan a la universidad sin la formación docente, ese salto que los liga al fracaso, a los temores, a la duda sobre sus capacidades, algo “que queda grande”. Sin embargo, otra ligazón



sostenida en el deseo de ser estudiante y ser docente, permite la emergencia de la palabra y con ella la reflexión, que es desarrollo personal y colectivo y vuelve a la escuela en el oficio docente. La universidad se convierte así en un espacio de formación permanente y revisión de sí y las prácticas.

GZ:

Qué interesante la idea de dualidad que se pone en juego en este proceso que estamos reflexionando colectivamente. Es interesante porque nos habla de más de dos cuestiones o aspectos de las mismas personas. Entra a jugar la complejidad en el acontecimiento que estamos queriendo conocer y analizar, el del ingreso a una carrera universitaria. ¿De qué manera, en qué momento de la vida profesional de cada unx, con qué sentidos, cuál es la búsqueda? Palabras como deseo, trayectorias compartidas, tiempo de formación entramado en la vida cotidiana, proceso, oficio, resuenan en mí, a modo de piezas de un rompecabezas, que van conformando un escenario singular. Escenario que me invita a actuar recuperando aquellas preguntas que dan sentido a la experiencia. Sentir, en el aplauso final de toda obra, que vale la pena hacerlo de este modo. Hay transformación y co-formación en las múltiples dualidades que se ponen en juego.

Reflexiones e interrogantes:

Queremos compartir como esta experiencia consideramos pone en valor a la perspectiva narrativa en los procesos de formación y algunas resonancias respecto a los procesos de lectura y escritura en la investigación educativa.

Investigar o teorizar es implicarse en la consideración del texto, el significado de la textualidad dialéctica y su compromiso con la pedagogía, es decir, con el pensamiento y la actuación pedagógica [...] las condiciones para una textualidad dialéctica, los requisitos metodológicos que otorgan a un texto en ciencias humanas cierta fuerza y validez convincente [...] se podrían resumir en lo siguiente: nuestros textos deben ser orientados, firmes, ricos y profundos. (Van Manen, 2016, pp. 165)

Sumamos a ello las consideraciones sobre lo que aporta el proceso de lectura, como una forma de ver o descubrir lo inesperado, lo que otorga sentidos otros a la experiencia formativa. Sin duda en



las rondas se va ligando la relación entre el lugar o el oficio de ser estudiante, con el ser docente y ser formador/a. Y sin duda también atraviesa la experiencia el propio encuadre de la asignatura, la otredad como una relación que nos permite transitar desde las diferencias en este espacio común.

La experiencia de ingresante, con una formación previa, aúna cuestiones propias del acercamiento e inmersión a una nueva institucionalidad que es la de la universidad y la posibilidad de la revisión de la práctica docente. En esta experiencia la universidad hace un aporte directo al mundo escolar, posibilitando a través de los dispositivos de formación, que recuperan lo biográfico narrativo, que dan espacio y tiempo para el acompañamiento, oportunidades para dialogar y desde lo singular construir lo común y volver renovados/as. El ejercicio de la profesión docente pareciera que funciona como sostén para sortear las barreras y temores iniciales del oficio de ser estudiantes universitarios/as.



Referencias bibliográficas:

- Anijovich, R., Cappelletti, G. Mora, S., Sabelli M.J. (2009). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires. Paidós.
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona. Gedisa.
- Contreras, J., Quiles Fernández, E. y Paredes Santín, A. (2019). Una pedagogía narrativa para la formación del profesorado. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, o (o), 58-75.
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona. Ed. Grao.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México. Siglo XXI.
- Souto, M. (2011). La residencia como espacio de formación en Menghini R. *Prácticas y residencias en la formación de docentes*. (Pp 23 -47) Buenos Aires. Baudino Ediciones.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona. Idea Books.
- (2016). *Fenomenología de la Práctica. Métodos de donación de sentido en la escritura y la práctica fenomenológica*. Popayán: Universidad del Cauca.